



Introducción

Odile Hoffmann, Fernando Salmerón

► To cite this version:

Odile Hoffmann, Fernando Salmerón. Introducción. Odile Hoffmann y Fernando Salmerón. Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación, CIESAS-ORSTOM, México, pp.9-19, 1997. halshs-00463473

HAL Id: halshs-00463473

<https://shs.hal.science/halshs-00463473>

Submitted on 16 Mar 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

INTRODUCCION

Entre representación y apropiación, las formas de ver y hablar del espacio

Odile Hoffmann y Fernando Salmerón

Los textos incluidos en este volumen se originaron en el encuentro "Organización social y representación del espacio. Seminario Internacional de investigación CIESAS-ORSTOM" que se llevó a cabo en las instalaciones del CIESAS Golfo en la ciudad de Xalapa, Veracruz, entre el 26 y el 28 de septiembre de 1994. En este seminario intervinieron una veintena de especialistas provenientes de diversos países, disciplinas e instituciones. Los participantes centraron sus reflexiones en el análisis del espacio -su conformación, representación, percepción y apropiación- como pilar fundamental de los procesos sociales, culturales, económicos y políticos.

En un principio, los organizadores del Seminario tuvimos la intención de publicar una memoria que contuviera todos los textos de los participantes. Sin embargo, había en el conjunto, escritos que, a pesar de su gran calidad y relevancia, presentaban una gran heterogeneidad, lo que hacía imposible preparar un volumen conciso y coherente como el que aquí se ofrece. En lugar de difundir Memorias o Actas del Seminario, la comisión editorial optó por reunir aquellos trabajos que, una vez revisados, permitieran avanzar en la discusión de los problemas más directamente ligados a las relaciones entre organización social y representación del espacio. El libro que tiene usted en sus manos es fruto de este esfuerzo.

En las páginas siguientes quisieramos poner en contexto el presente volumen, reseñando las condiciones en las que surgió la idea del Seminario y las consideraciones disciplinarias que estuvieron detrás. En un segundo tiempo, buscaremos resumir los puntos sobresalientes de las discusiones que dieron pie a las líneas temáticas sobre las que se organizó esta colección de ensayos.

Alrededor del espacio, un diálogo ya antiguo....

La idea de este seminario sobre organización social y representación del espacio surgió de una doble preocupación. Por una parte se encontraba la inquietud por contribuir al avance de un diálogo entre investigadores de distintas disciplinas, principalmente la geografía y la antropología, ya que todos atendemos al problema del espacio como un elemento sustantivo de los procesos sociales, aunque sea con enfoques y prioridades distintos. Por otra parte, se buscaba despertar el interés de los investigadores sociales por los métodos e instrumentos más apropiados para la descripción y la interpretación de los procesos espaciales.

En la antropología mexicana, el sustento espacial ha sido una preocupación permanente. Lo mismo las regiones de refugio que los sistemas hidráulicos, la producción campesina, los asentamientos urbanos, obreros e industriales que los sistemas regionales de dominación política, todos tienen un soporte espacial característico y una elaboración cultural propia.

Históricamente, el punto de encuentro entre ambas disciplinas fue sin lugar a duda la reflexión acerca de los procesos regionales. Manuel Gamio, en su célebre estudio sobre el Valle de Teotihuacan, al comienzo de los años veinte, defendía la necesidad de su estudio haciendo ver que "población y territorio son entidades íntimamente ligadas y dependientes una de otra", por lo que "precisa conocer integralmente a ambas" (1922:IX). Debido en gran parte a convicciones de esta índole, la preocupación por el espacio en la formación de los primeros antropólogos de la Escuela Nacional de Antropología fue fundamental. En esos primeros años, personalidades como Pedro Armillas, preclaro topógrafo, artillero y caminante insaciable, condujeron a la antropología mexicana por el camino de la lectura cuidadosa del paisaje (véase Durand 1990 y Rojas ed. 1991).

El papel del entorno y los recursos ambientales estuvieron en el centro de la discusión antropológica desde esos años. Así, la región de refugio tiene, para Aguirre Beltrán, a la "ecología enemiga" como un componente esencial del "proceso dominical". La definición fisiográfica de la región de refugio es tan importante como sus componentes de estructura social. En ellas, además, el espacio desempeña un doble papel: como condición de aislamiento de la sociedad mayor y como territorialidad defensiva que se incorpora a la propia cosmovisión de los pueblos indios (véase Aguirre Beltrán 1967 y 1986). En otra vertiente teórica, Angel Palerm puso más atención al control y usufructo de recursos productivos fundamentales, como el agua y la tierra, en la conformación del espacio y la sociedad de Mesoamérica (véase Palerm 1973). Estas preocupaciones no sólo resultaron fundamentales para la discusión, en la antropología mexicana, de temas como el modo asiático de producción basado en las grandes obras hidráulicas, los estudios sobre tecnología y sobre economía campesina, sino que impulsaron las investigaciones sobre las complejas relaciones entre territorio, tecnología y organización social del poder (véase Schaedel 1987 y Fábregas 1987).

Inquietudes de este estilo están presentes en una buena parte de los estudios sobre Morelos de los años setenta. Cabe destacar entre ellos los de Guillermo de la Peña (1980) y Arturo Warman (1976) por el cuidado con el que atienden al territorio como parte de la realidad que analizan. El trabajo de Warman sobre las estrategias de vida campesina y la forma en la que éstas atienden rigurosamente al comportamiento de la tierra, el agua, el clima y la luz, es hoy un clásico. Algo similar puede decirse de los estudios realizados sobre los Altos y el Sur de Jalisco, en vetas similares impulsadas desde el CISINAH-CIESAS y la UAM Iztapalapa. En el terreno que aquí nos ocupa, una aportación sustantiva de estos estudios fue el mostrar el papel de la interacción entre territorio y formación regional, alcanzando en algunas zonas características de territorialidad casi étnicas (véase Fábregas 1986). El peso de esta cercana relación entre la definición de un espacio regional y la

estructura de las relaciones sociales es algo que Guillermo de la Peña ha subrayado como un elemento-base de los estudios regionales en la antropología (De la Peña 1981 y 1986).

Como puede apreciarse, los estudios regionales no pueden prescindir de una descripción cuidadosa del paisaje y el entorno geográficos, ni de la reconstrucción de estos elementos en las versiones culturalmente mediadas de sus habitantes. Las regiones son sistemas contingentes cuya organización y límites se re-negocian constantemente pero tienen siempre un referente espacial descriptible y susceptible de representación (véase al respecto Velázquez 1994). Sin embargo, para lograr una buena comprensión e interpretación de éste es necesario dominar el empleo de algunas herramientas esenciales, las cuales deberían ser comunes entre antropólogos, historiadores y otros científicos sociales. Hasta la fecha muchas de estas herramientas se consideran como específicas de la geografía humana, en la medida en que ésta privilegia el análisis del espacio-paisaje como integrante e integrador de los hechos sociales, es decir, a la vez, sustento, participante y resultado de la construcción de las sociedades. Es claro que el manejo de estos instrumentos tiene un respaldo teórico y metodológico. Hasta ahora sin embargo éste suele desconocerse por aquellos investigadores sin entrenamiento en geografía, ya que rara vez aparece explícitamente en los trabajos especializados. Por lo tanto, y con el afán de complementar la discusión teórica, el seminario pretendía constituirse en una plataforma para que los participantes adquirieran experiencia en el empleo de herramientas conceptuales y metodológicas, útiles para el conocimiento y la representación del espacio y sus mediaciones culturales.

...y sin embargo aún por consolidar. Los términos y los aportes del debate.

La discusión del encuentro giró alrededor de tres temáticas centrales: -el espacio en el enfoque histórico regional; -la conceptualización y la(s) definición(ones) de espacio y región; -las nociones de territorio y espacio, o el espacio como ámbito de negociación cotidiana. En cada temática se intentó revisar el estado de la discusión y esbozar los caminos abiertos para el futuro. Esta revisión es urgente no sólo para nuestro trabajo común, sino también para hacer frente a las nuevas preguntas y los nuevos contextos en que éstas surgen hacia el fin del milenio. Todos concordamos en que el espacio participa no sólo como contenedor o soporte material de los procesos sociales, sino también como un elemento activo que influye en la estructuración misma de la sociedad. Nuestras investigaciones contribuyen a precisar los factores que afectan la distribución espacial de las actividades humanas así como los que inciden sobre la apropiación y transformación del espacio. Sin embargo, queda por entender la manera en que van a influir los cambios operados por la compresión del tiempo y el espacio que parecen caracterizar a este fin del milenio (Harvey 1989 y Chapman 1979), resultado en gran parte del uso y difusión de nuevas tecnologías de comunicación.

Como suele suceder, las reflexiones vertidas durante el seminario no se apegaron estrictamente a la mecánica que los organizadores habíamos imaginado inicialmente. De la

gran riqueza de los intercambios, sobresalieron dos grandes vertientes de la discusión, que hemos retomado para elaborar el plan de este libro.

Por un lado se puso énfasis en las características que el espacio asume desde el punto de vista del observador. Ahí se discutieron cuestiones relativas a la “calificación” del espacio visto desde fuera -incluyendo su representación cartográfica-. Se pusieron de relieve los problemas ligados a la disponibilidad de datos pertinentes, las escalas y niveles de observación, el establecimiento de continuidades y discontinuidades en el espacio, así como el reconocimiento y la evaluación de los límites territoriales.

De entrada, la visión misma que asume el observador implica ciertos sesgos que no se pueden ignorar en la interpretación, so pena de caer en una supuesta objetividad, engañosa y poco útil para la comprensión de los procesos tanto espaciales como sociales. El espacio “real” y “verdadero” no existe fuera de ciertos marcos conceptuales, independientemente de que estos se hagan explícitos, o no. Lo que se pone a discusión no es únicamente la perspectiva del observador, sino la construcción misma del espacio en una relación dialéctica entre la visión panóptica, desde arriba, dominante, y la visión interna, desde abajo, dominada. Esto puede apreciarse con claridad en el artículo de Alfred Siemens, quien desarrolla estas ideas, clásicas en geografía, a partir de un bagaje teórico renovado y estimulante, de corte netamente sociológico y antropológico.

La representación cartográfica de los procesos enfrenta las mismas disyuntivas, y ambivalencias. El cuestionamiento de las perspectivas adoptadas por el investigador, y en particular de los límites territoriales y espaciales que éste establece en el transcurso de su investigación, se vuelven así sujetos clave de la investigación. Los presupuestos del observador requieren de hacerse explícitos para evitar una objetivación del espacio -y de sus límites y configuraciones- que borra su complejidad y sus interconexiones con otros ámbitos de la sociedad. El ensayo de Luc Cambrezy demuestra cómo lo que suele concebirse como mera técnica cartográfica -el uso de “coremas” por ejemplo- implica, de hecho, un conjunto de presupuestos acerca de la organización de la sociedad. Ciertos tipos de representación cartográfica del espacio corresponden a determinadas opciones políticas, no exentas de repercusiones prácticas. Tenemos múltiples ejemplos de esto en la elaboración, justificación e instrumentación de políticas nacionales o regionales de desarrollo.

En este último sentido, el ensayo de Roberto Melville reconstruye en el tiempo, desde el siglo XVII, la forma en que nace y se difunde un concepto que fue netamente geográfico en sus inicios y que tiene importantes aplicaciones de desarrollo regional hasta nuestros días. Las cuencas hidrográficas aparecen, desde esta perspectiva, como entidades espaciales con fines operativos de acción política. Aquí el espacio se define por sus características morfológicas, las cuales guían y determinan un cierto tipo de acciones y un cierto tipo de organización social para el trabajo (pensamos en los distritos de riego, por ejemplo).

La delimitación de unidades territoriales con fines administrativos también conlleva modificaciones de comportamiento en el uso y en los modos de apropiación del espacio. Así lo conciben Jean-Yves Marchal y Rafael Palma, quienes reconocen en el municipio

mexicano una unidad espacial que es a la vez entidad y eslabón fundamental de la estructuración, no solamente político-administrativa, sino también social y cultural del país. El análisis de los datos censales con base en la repartición municipal permite ver ciertas tendencias en la organización espacial y regional, que son socialmente significativas. Las fronteras estatales, por ejemplo, entre Veracruz y Tamaulipas en el caso analizado, se corresponden con variaciones sustanciales con los modos de explotación -sea agrícola, industrial, en el trazo o diseño de sus vías de comunicación, o en sus modelos de poblamiento- de un medio “natural” por lo demás bastante diversificado.

En el mismo orden de ideas, Claude Bataillon, al explorar la relevancia de los problemas de escala, subraya de qué manera una alternancia de perspectivas -de niveles de observación- permite atender a la diversidad, validez y legitimación de las unidades territoriales. Muestra cómo el papel de los diversos agentes en la organización del espacio tiene que ver con planes globales cuya lógica depende del tipo de funciones que buscan instrumentarse. Así, por ejemplo, en México la lógica administrativa dio origen a arreglos territoriales específicos, que no coinciden estrictamente con los de la burocracia eclesiástica, o con los tejidos empresariales, o con las redes de intercambio comercial. Sobre este esquema se superponen los sistemas de comunicaciones que introducen sus propios limitaciones y posibilidades.

Por otra parte, la escala de observación afecta la evaluación que hacemos de fenómenos tan diversos y fundamentales para las sociedades como pueden ser el aislamiento, la distancia, el tiempo o la eficacia de las vías de comunicación y la tecnología de transporte. El desarrollo de infraestructuras (red de carreteras, electrificación, escuelas), por ejemplo, puede estimarse muy elevado a nivel nacional, como lo señala Bataillon. Sin embargo, en el nivel local de esa misma realidad se sigue batallando con problemas de acceso y abastecimiento que no corresponden con la percepción de la escala mayor.

Esto nos lleva al segundo gran tema de la discusión: el espacio desde la perspectiva de los sujetos sociales. El problema de la apropiación del espacio por diversos actores sociales y sus circunstancias se manifestó, a su vez, en dos vertientes, ciertamente entremezcladas. Por una parte, se insistió en el uso, el control y la explotación de un espacio determinado por límites y, a veces incluso, fines pre-determinados por agentes externos a la localidad o la región. Por otra parte se insistió en los mecanismos de apropiación, de creación e innovación territorial, y en los significados políticos, sociales y culturales que pueden tener tales mecanismos.

El espacio calificado desde fuera es el que aparece en la región estudiada por Emilia Velázquez, donde la Reforma Agraria re-define los límites y el valor del territorio, desde fuera y con intereses extra-locales. En este caso sin embargo, las sociedades locales desarrollan toda una serie de estrategias y prácticas que acaban por desviar los lineamientos iniciales y lograr una mejor correspondencia con las necesidades sociales y culturales de los pobladores. En la elaboración de tales estrategias se van delineando “nuevos” grupos sociales adentro de la misma sociedad local -indígena en el caso de la Sierra de Santa Marta, en Veracruz. La consolidación de estos grupos con intereses encontrados, lleva a la

afirmación de nuevos valores, o por lo menos nuevas formas de acción política que desembocan, a su vez, en procesos renovados de conformación de identidades.

En la misma línea de argumentación, el texto de José Velasco muestra cómo los intereses nacionales de generación de energía, mediante la construcción de una presa hidroeléctrica, llevan al reacomodo de un número significativo de pobladores originales, transformando radicalmente su cultura y sus formas de vida. Los actores locales responden y se adaptan en términos de innovaciones culturales o tecnológicas, pero, a fin de cuentas, se enfrentan a cambios que no dependen de ellos y que se rigen por una lógica que les resulta ajena. Si bien el autor pone de relieve los mecanismos de creación de una nueva territorialidad, en un medio silvícola (la selva del Uxpanapa, en el sur de Veracruz) desconocido por estos campesinos indígenas originarios de la sierra oaxaqueña, también subraya las limitaciones de la misma, y la sujeción persistente de estas sociedades locales nacientes al poder central y a sus intereses.

Precisamente el tema de la acción política local, en su relación con lo que en el artículo se llama la pertenencia territorial, está en el centro del texto de Marielle Pepin-Lehalleur. La autora busca desmenuzar la forma en qué se construyen varias legitimidades y normas de acción colectiva, y analiza a qué espacios y territorios corresponden cada una de ellas. Es así como vemos entrar en conflicto lealtades nacidas en los ámbitos familiar y corporativo, por ejemplo, a la vez que se reafirma la entidad comunitaria -el pueblo, el ejido- como el nivel territorial de mayor pertinencia para hacer explícitos los intereses particulares y colectivos, es decir, para el ejercicio de “la política”.

En la misma tónica, el último ensayo parte de un análisis detallado de los mecanismos de apropiación -material o simbólica- y transformación del espacio, para llegar a una descripción de los ámbitos de vida y de la organización de la vida cotidiana alrededor de lugares o espacios significativos. Este enfoque nos remite a la esfera de la construcción de identidades y de acción política, entendida ésta como la expresión conflictiva de las voces de los habitantes. La peculiaridad de los comportamientos espaciales es culturalmente significativa, llegando a fungir como signo de “distinción” (Bourdieu 1979) frente a los demás actores que comparten el mismo espacio. Aunque con un trasfondo teórico distinto, Michel Agier también interpreta la diferenciación espacial en Santiago de Bahía, en Brasil, como la construcción de “regiones” dentro de la ciudad. Muestra después cómo éstas funcionan como marcas de identificación mutua entre las diversas poblaciones que conforman la ciudad.

Epílogo.

En general, geógrafos y antropólogos coinciden en concebir al espacio como un ámbito de negociación cotidiana entre los actores, como un elemento que se redefine y conceptualiza de diversas formas, en estrecha vinculación con las relaciones sociales, los flujos económicos y las características físicas del territorio, pero también con las representaciones culturales de cada pueblo. “El espacio no es nada sin sus creadores, que son a la vez sus usuarios. Los ‘productores del espacio’ no son sino los ‘actores sociales’,

que son tanto productores como consumidores; al mismo tiempo autores, actores y espectadores ” (Brunet 1990). Los artículos que se incluyen en esta colección documentan y exploran la relevancia de la constitución de espacios sociales cuya relación con el espacio físico no es directa ni mecánica. Los autores ponen énfasis, además, en que este proceso puede trascender las propias limitaciones del territorio inicialmente asociado con algún actor social -individual o colectivo- o con alguna característica física.

Con estas menciones queremos destacar que existe un relativo consenso alrededor de algunas nociones, algunas ya bien establecidas y otras emergentes: el espacio se construye socialmente, es un producto social (Lefebvre 1974); se transforma y reinterpreta cotidianamente por las poblaciones que lo explotan, lo viven, lo atraviesan (Buttimer 1989, Frémont 1976, Bailly 1991); su manejo es un instrumento de control y dominación política (Claval 1978, Reynaud 1981, Lacoste 1976), que puede en un momento dado revertirse y constituirse como una herramienta de lucha y desarrollo alternativo (véase Gagnon 1994). Pero ahora iríamos más lejos. El espacio no solamente es socialmente construido sino que participa en la construcción social. El espacio es co-sustancial a la sociedad y a la política (Levy 1994). Espacio y sociedad no existen separadamente.

Por otra parte, se reconoce en el espacio una dimensión cultural que no aparecía con tanta fuerza en foros anteriores, o que había desaparecido bajo los viejos ropajes del folklore y las culturas locales. Hoy vuelve con mayor intensidad, enriquecida y bajo nuevas luces teóricas. La calificación del espacio local por ejemplo, lejos de traducir solamente la persistencia de tradiciones y de un cierto “apego al terruño” (que por supuesto existe, véase L.González 1968), es una experiencia cultural, colectiva y compleja, donde resalta como proceso fundamental el otorgamiento de nombres y posiciones relativas a los lugares. Las formas en las que la apropiación territorial se lleva a cabo tienen incluso relevancia para el establecimiento de límites y posibilidades para la acción (véase al respecto Augé 1994).

Estas evoluciones se traducen en la terminología misma. “Territorio” se volvió una palabra común en el diálogo entre geógrafos, historiadores, antropólogos y otros científicos sociales. La definición del concepto, por supuesto no es única, aunque se comparte generalmente la noción de un espacio apropiado míticamente, socialmente, políticamente o materialmente por un grupo social que se “distingue” de sus vecinos por prácticas espaciales propias (véase Bonnemaïson 1986). Hablar de territorio implica elucidar los mecanismos de territorialidad, que a su vez se asocian a procesos de reconocimiento, invención o reinterpretación de identidades, sean endógenos o atribuidos. En nuestra época, fértil en recomposiciones de procesos identitarios, es de primera importancia analizar esta problemática (véase Saez 1995). Resulta esencial comprender la naturaleza de los espacios político-económicos diferenciados (regiones, naciones, ciudades) como sitios de producción cultural, para poder estudiar las construcciones de los actores específicos que en interacción producen las culturas nacionales, regionales o urbanas, que se constituyen en el cemento de las identidades, tal como ha subrayado Claudio Lomnitz (1995).

Un tema en el que no existe consenso, sino que más bien abre caminos inexplorados es el de la representación del espacio. No nos referimos aquí tanto a la perspectiva de los propios actores-habitantes-usuarios del espacio, sino más bien a la de las disciplinas

científicas. Es claro, como hemos señalado que no existe la posibilidad de aprehender el espacio *a priori*. La representación del espacio requiere, para ser útil, el empleo cuidadoso de la crítica de los supuestos absconditos del investigador. Es urgente aprender a explicitar nuestras propias normas y visiones del mundo, para poder relativizar y “posicionar” nuestras interpretaciones en marcos teóricos y conceptuales globales, los cuales comprenden dimensiones ideológicas y éticas con repercusiones políticas. Esta discusión está presente desde Lacoste, pero obras recientes vuelven a llamar la atención, con enfoques renovados, sobre este aspecto (Cambrezy y De Maximy 1995). La manipulación de instrumentos de representación del espacio (como los mapas) es fundamental para la manipulación de los espacios que son consustanciales de la vida social y de la creación cultural. Con esto volvemos al ensayo con el que se inicia esta colección y a su preocupación por la concepción, la representación y la manipulación del espacio desde diversas perspectivas. Confiamos en que esta colección de ensayos cumplirá el propósito de animar la reflexión y contribuir a la discusión de los temas aquí enunciados.

Bibliografía.

- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1967) Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamérica, Instituto Indigenista Interamericano, México.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1986) Zongolica: encuentro de Dioses y Santos Patronos, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Augé M., 1994, Espacio y alteridad, Revista de Occidente, Madrid.
- Bailly A. et al., 1991 (2a de.), Les concepts de la géographie humaine, París, Masson.
- Bonnemaizon J., 1986, La dernière île, París, ORSTOM
- Bourdieu, Pierre (1979) La distinction, Les Editions de Minuit, París.
- Brunet R., 1990, "Le déchiffrement du monde" en Géographie Universelle, tomo Y: Mondes nouveaux, París, Hachette.
- Buttimer A., 1989, Geography, humanism and global concer, Annals of the Association of American Geographers
- Cambrezy, L y R.De Maximy, 1995, La cartographie en débat, Karthala-ORSTOM, Paris198p.
- Chapman, Keith (1979) People, Pattern and Process. An Introduction to Human Geography, Edward Arnold, Londres.
- Claval P., 1978, Espace et pouvoir, París, PUF.
- De la Peña, Guillermo(1980) Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los altos de Morelos. CISINAH (Ediciones de la Casa Chata), México.
- De la Peña, Guillermo(1981) "Los estudios regionales y la antropología social en México", en Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, I(8)otoño:43-93.
- De la Peña, Guillermo (1986) "Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas", en J. Padua y A. Vanneph (eds.), Poder local, poder regional, El Colegio de México-CEMCA, México. pp. 27-56.
- Durand, Jorge (1990) "Por una antropología pedestre. Entrevista a Pedro Armillas", en J. Durand y L. Vázquez (eds.), Caminos de la antropología. Entrevistas a cinco antropólogos, Instituto Nacional Indigenista, México.

- Fábregas, Andrés (1986) La formación histórica de una región: los altos de Jalisco, CIESAS (Colección Miguel Othón de Mendizabal), México.
- Fábregas, Andrés(1987) "El Modo Asiático de Producción en la obra de Angel Palerm", en Susana Glantz (ed), La heterodoxia recuperada. En torno a Angel Palerm, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 147-164.
- Frémont A., 1976, La région, espace vécu, París, PUF.
- Gagnon C., 1994, La recomposition des territoires: développement local viable, París, L'Harmattan, 271p.
- Gamio, Manuel (1922) La población del Valle de Teotihuacan. México, Secretaría de Agricultura y Fomento. Dirección de Antropología. [Edición facsimilar, 1979, Instituto Nacional Indigenista, México].
- González y González L., 1968, Pueblo en vilo, microhistoria de San José de Gracia, El Colegio de México.
- Harvey, David (1989) The Condition of Post-modernity. Blackwells, Oxford.
- Lacoste Y., 1976, La géographie ça sert d'abord à faire la guerre, París, Maspero.
- Lefebvre H., 1974, La production de l'espace, París, Anthropos.
- Levy J., 1994, L'espace légitime. Sur la dimension géographique de la fonction politique. París, Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques, 442p.
- Lomnitz-Adler C., 1995, Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano, México, Joaquín Mortín-Planeta.
- Palerm, Angel (1973) Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México, SEP-INAH, México.
- Reynaud A., 1981, Société, espace et justice : inégalités régionales et justice socio-spatiale, París, PUF.
- Rojas, Teresa (ed.) (1991) Pedro Armillas: Vida y Obra, CIESAS-INAH, México, 2 vols.
- Saez JP: (bajo la dirección de), 1995, Identités, cultures et territoires, Desclée de Brouwer, 267p.
- Schaedel, Richard P. (1987) "Control del agua y control social", en Susana Glantz (ed), La heterodoxia recuperada. En torno a Angel Palerm, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 126-146.

- Velázquez A., 1994, Cuando los arrieros perdieron sus caminos, Colegio de Michoacán, Zamora, México.
- Warman A., 1976, ...Y venimos a contradecir, los campesinos de Morelos y el Estado nacional, México, SEP-CIESAS, 351p.